

*La creatividad de la acción*

Hans Joas

2013. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Hans Joas afirma que toda acción humana implica una dimensión creativa. En este libro, *La creatividad de la acción*, Joas defiende la necesidad de incorporar el modelo que se centra en el carácter creativo de la acción humana a los modelos predominantes de acción ya existentes en la sociología, que son el modelo de la acción racional y el de la acción normativa. Además, Joas plantea que este modelo de acción basado en la creatividad trasciende a los otros dos modelos dominantes gracias a su poder explicativo, puesto que la creatividad es la categoría residual que estos modelos no han podido elucidar debidamente.

Para desarrollar su tesis de la creatividad de la acción, Hans Joas, profesor de Sociología en la Universidad de Chicago y en la Universidad de Friburgo, toma como punto de partida la teoría de la acción social expuesta por Talcott Parsons en su libro, de 1937, *La estructura de la acción social*, y después extiende su análisis a otros teóricos que han hecho aportaciones al estudio de la creatividad de la acción humana, aportaciones que Joas pone en la base de este nuevo modelo que pretende desarrollar.

El libro se estructura en cuatro capítulos o secuencias diferentes en la

elaboración de su tesis principal. En el primer capítulo, Joas analiza la teoría de la acción de Parsons para identificar las razones por las que la creatividad de la acción humana ocupa el lugar de una categoría marginal y, por lo tanto, para determinar los elementos de la creatividad en esta teoría. Por ello, Joas profundiza en los trabajos de los autores que Parsons incluye en su «tesis de la convergencia» (otro nombre por el que se conoce a la teoría parsoniana de la acción), que consiste, sobre todo, en la discusión de las obras de Alfred Marshall, Max Weber, Émile Durkheim y Vilfredo Pareto. A estos autores, Joas añade a Georg Simmel, excluido de la edición final de la teoría de la acción publicada en 1937, y a Ferdinand Tönnies. La conclusión a la que llega Joas es la siguiente:

El esquema de «utilitarismo versus normatividad» no es suficiente a la hora de conceptualizar el pensamiento de todos los sociólogos analizados por Parsons [...] Parsons desconoció que los clásicos de la sociología no pretendían erigir la nueva disciplina sobre los fundamentos filosóficos tradicionales. La sociología misma era un proyecto filosófico. Para ellos, las ideas sobre la creatividad de la acción humana desempeñaban manifestamente un papel constitutivo (p. 124).

En el segundo capítulo, Joas pasa a estudiar las perspectivas teóricas que

se centraron en el análisis de la creatividad de la acción, pero que no prosperaron, por lo que las denomina metáforas. En este punto, se desarrollan las aportaciones de Johann Gottfried Herder, con su metáfora de la creatividad de la expresión; de Karl Marx, con su metáfora de la creatividad de la producción; y de Cornelius Castoriadis, con su metáfora de la creatividad de la revolución.

En su teoría, Herder presenta la expresión lingüística como la expresión de los sentimientos o la expresión de uno mismo, un proceso que es posible solo mediante una reflexión sobre los propios actos expresivos. Este proceso tiene dos consecuencias importantes. Por una parte, la expresión encontrada varía constantemente y, por lo tanto, tiene características de novedad; y por otra parte, nuestra relación con nosotros mismos tiene siempre lugar a través de un medio que compartimos con los otros y, por ello, los otros ocupan un lugar importante en este proceso. Por consiguiente, Joas concibe la teoría herderiana de la capacidad expresiva como una versión metafórica de la creatividad. La metáfora de la creatividad de la producción según los trabajos de Marx reside en el potencial creativo de la libre autorrealización de todos los individuos en el trabajo, mientras que la metáfora de la creatividad de la revolución en las obras de Castoriadis está en «la capacidad humana de generar instituciones como un tipo de crea-

tividad por derecho propio» (p. 171). Además, Joas añade las aportaciones del pragmatismo a la creatividad de la acción, que son las más fructíferas para su tesis. Destaca el concepto de abducción de Peirce, que sería un tercer tipo lógico (después de la inducción y la deducción), y que es «el de la génesis de nuevas hipótesis en un acto creativo» (p. 190); de Mead, que considera el «yo» como una fuente de espontaneidad y que desarrolla el «sí mismo» a partir de las estructuras comunicativas, que se producen en procesos de interacción; y de Dewey, el concepto de vivir una experiencia redonda —de tal modo que su cierre es una consumición— en relación con su teoría de la estética. La teoría de Dewey sobre el arte y la vida cotidiana postula que «toda acción práctica puede poseer la cualidad estética de lo “redondo”, lo que significa estar llena de significado para el actor, y de manera comprensiva» (p. 195).

En el tercer capítulo, Joas empieza a desarrollar su propia teoría de la creatividad de la acción. Propone una introducción conceptual de carácter reconstructivo de los supuestos tácitos presentes en el modelo de acción racional o normativa para evitar construir las ya mencionadas categorías residuales, así como el desarrollo de una racionalidad «comunicacional» —una de las numerosas referencias que hace Joas a Habermas y a su teoría de la acción comunicativa, que hace hincapié

en la intersubjetividad como condición necesaria para la creatividad o «discursiva»— y la reconsideración del emplazamiento de la racionalidad en la acción. Estos procesos, según Joas, hacen posible dar visibilidad a la creatividad de la acción humana como tal.

En el cuarto y último capítulo, Joas propone, por un lado, llevar la ampliada teoría de la acción al análisis de la acción colectiva y, por otro, tratar de analizar las teorías de la diferenciación y la democratización desde la perspectiva de la acción creativa. Al final de este capítulo, se pregunta por el destino de la creatividad en la posmodernidad. En esta parte del libro, que incluye las teorías sobre la macrosociología y la democracia, Joas solo pretende abrir perspectivas, y deja su desarrollo para trabajos posteriores. En cuanto al estudio de la acción colectiva, observa que ya se están utilizando en este campo los preceptos de la teoría de la acción, cuyo enfoque es el individuo. Por consiguiente, intenta poner las bases de «una macrosociología no funcionalista fundada sobre una teoría de la acción» (p. 256), es decir, una teoría que tenga en cuenta la creatividad de la acción humana. En cuanto a la diferenciación y a la democracia, Joas parece adoptar la tesis de Dewey con su programa de democracia creativa y el principio de la «democratización de la cuestión de la diferenciación». Este principio está relacionado con las tensiones provocadas por el las tendencias diferenciación,

que surgen dentro del orden social, y muestra cómo a través de la creatividad podría llegarse a la transformación de ese orden social. Este proceso podría resultar en un nuevo «orden social que nosotros deberíamos y querríamos crear para nosotros mismos» (p. 318).

La creatividad de la acción representa una contribución significativa a la teoría de la acción gracias a su perspectiva teórica novedosa e innovadora, y al conocimiento interdisciplinario que acumula. La teoría de Joas tiene el mérito de poner la creatividad como un pilar fundamental de la teoría de la acción y, por lo tanto, de convertirse en una lectura imprescindible para los estudiosos del campo de la teoría de la acción y para quien estudia los movimientos sociales y la acción colectiva.

Liviu Catalin MARA